

rechazando toda amalgama con los de diez y ocho, menos cultivados por la musa española. Los ejemplos de otros metros, relativos á esta primera época de la poesía escrita, no pueden autorizar á la crítica para fundar teoría alguna, pareciéndonos aventurado cuanto sobre este punto se asiente, pues que sobre ser excepciones, sólo provienen dichos versos de la incuria ó de la ignorancia de los cantores del vulgo, ó acaso también de los primeros copistas.

Inseparable ornato de la metrificacion moderna, se muestra la rima en estos peregrinos poemas con los mismos caracteres que hemos reconocido en los monumentos de la poesía latino-popular y latino-elesiástica, recogidos en lugar oportuno. Ya exornando los hemistiquios y finales de los versos, como en los metros llamados *leoninos*; ya colocada solamente en los finales, como en los *pentámetros*, á que se ha dado el poco justificado nombre de *alejandrinos*, ofrece análogo desarrollo al que dejamos estudiado, al examinar los mencionados monumentos del arte erudito; no pareciendo sino que al escribirse los cinco poemas castellanos, de que vamos tratando, eran sorprendidas las formas de la poesía latina por los indoctos cantores del pueblo en el punto de aspirar á su mayor perfeccionamiento. Por eso advertimos que resultando del uso de las dos figuras *homoeptoton* y *homoteleuton* cierta especie de *asonancia* que satisfacía indudablemente el oído de los discretos¹, hubieron también de darse por contentos los populares con aquella incompleta armonía, mientras procuraban al mismo tiempo alcanzar la más perfecta del consonante. Mas así como

metro. Y esto es común á todo linaje de versos, y ha sido observado, ya intuitiva, ya deliberadamente en todas edades, porque es ley superior de la lengua española, como lo es de la italiana, de que son prueba los citados versos de Ciullo, cuyos primeros hemistiquios resultan esdrújulos y graves, por lo que tienen aquellos quince y catorce sílabas. Mr. Dañás-Hinard, pudo ver lo que sobre este punto había dicho ya en el siglo pasado el erudito Sarmiento (*Mem. para la Hist. de la Poes.*, núm. 438); pero en este caso no había lugar á la teoría que sostiene, ingeniosa es cierto, mas contraria al genio de la lengua española, y á todas luces repugnante á la verdad histórica, que sólo puede descansar en la tradición, tal como la dejamos reconocida.

1 Véanse las tablas de la *Ilustración I.*²

en esta primera época de la poesía escrita no es posible determinar con todo acierto la ley seguida por los vulgares para colocar la rima, tampoco nos es dado señalar la norma que adoptaron en el uso de *consonancias* y *asonancias*; pues que ambas galas aparecen á nuestros ojos de una manera promiscua. Juicioso creemos apuntar sin embargo, que en una y otra se nota cierta progresión, semejante á la que llevaban los modelos *latino-elesiásticos* y *latino-populares*¹; progresión inequívoca, en cuanto á la exornación de los metros, que ostentando primero la rima en finales y hemistiquios, acaban por tenerla únicamente en los finales. Tan adelante se llegó en esta parte, que ya en la *Crónica ó Leyenda de las Mocedades del Cid* se hallan muy raros versos rimados, como los leoninos, contándose en todo el *Poema* dos sólo². Pero todas estas observaciones recibirán mayor ilustración, exponiendo algunas breves muestras de la metrificacion y de la rima, empleadas en los referidos poemas. Veamos, en efecto, cómo empieza el descubierto por nosotros en la Biblioteca Toletana, que hemos designado con el título *de los Reyes Magos*:

Deus Criador quál marauela!... non sé quál es achesta strela:
Agora primas la e ueida: poco tiempo á que es nacida.
Nacido es el Criador, que es de las gentes Senior...
Non es uerdad, nin sé qué digo: todo esto non ual uno figo, etc.

1 Véanse el cap. XIV y la *Ilustración* citada arriba.

2 Sobre ser muy reducido el número de los versos rimados *more leonino* en la *Crónica ó Leyenda de las Mocedades del Cid*, debemos observar que dichas rimas insisten principalmente en la *asonancia*. Así leemos:

Lieua un cauallo preciado é un asor en la mano.
Mucho plago á castellanos, que oyeron este mandado.
É traen los uasallos é quanto tiene en las manos.
É traen los ganados é quantos andan por el campo.

Los únicos versos del *Poema*, donde la rima se halla dispuesta en esta forma, dicen:

Vos que por mí dexades | casas et heredades.
Los que el debdo avedes | veremos cómo la acorredes.

Para nosotros aparece indudable que era este un progreso del arte poética, por más que todavía se muestre en el estado de rudeza, en que la vemos en el *Poema* y en la llamada *Crónica*. Los versos llamados leoninos son ya en uno y otro monumento vestigios más casuales que deliberados.

Y hablando despues de la presentacion de los Reyes á Herodes, leemos:

Rey unic es nacido, | ques senior de terra;
Qui mandará el seclo | en grand pace sines guerra.
—Es assi por vertad?... Si es, Rey, por caridat.
—Et cuémo lo sabedes, et aprouado lo auedes? etc.

El libro de *Los Tres Reyes d'Oriente*, no más uniforme en cuanto al metro, nos ofrece análogos egemplos:

Los Reynolds salen de la cibdat, et catan á toda part:
É vieron la su estrella tan luciente é tan bella,
Que nunqua dellos se partió fasta que dentro los metió
Dó la gloriosa era, el rey del cielo et de la tierra.
.....
É aquel ninyo que allí jaz que tales miraglos faz,
Atal es mi esperanza, que Dios es sines dubdanza.

Y lo mismo advertimos respecto de la *Vida de Santa Maria Egipciaca*:

Esta de qui quiero fablar Maria la hoi nombrar;
Et su nombre es en escripto, porque nació en Egipto.
De pequenya fué bautizada, malamiente fué ensenyada;
Mientras que fué en mançebia, dexó bondat et priso follia, etc.

La metrificación de la *Crónica ó Leyenda de las Mocedades del Cid* estriba principalmente en el octonario latino ó pié de romances, llevando la rima al final de cada verso y quedando en consecuencia libre el primer hemistiquio. Como en la mayor parte de los cantares heróicos de tan apartada edad, se halla dispuesta la rima, casi siempre imperfecta, en grupos de doce, quince, veinte, treinta ó más piés ¹, hasta apurar ó cansar un asonante

¹ Empleamos aquí esta voz en la acepcion que tuvo en la edad media y conserva todavia entre nuestros poetas. Nebrija escribia sobre este punto, reprendiendo el uso vulgar: «Digamos de los piés de los versos, no como los toman nuestros poetas, que llaman piés á los que avian de llamar versos; mas por aquello que los mide» (*Arte de la leng. cast.*, lib. II, cap. V). Juan del Enzina observaba: «Debemos considerar que los latinos llaman verso á lo que nosotros llamamos pié» (*Arte poét.*, cap. V). Aun se dice en el lenguaje literario *dar pié*, para significar que se designe un verso cualquiera con el propósito de que sirva de base á ciertas composiciones; frase que ha pa-

ó consonante, propendiendo por tanto al monorimo. Traigamos aquí algunos egemplos, bien que tomados al acaso:

305 Paradas estan las hases, | et comiengan de lidiar:
Rodrigo mató al Conde, | ca non lo pudo tardar.
Venidos son los ciento, | et piengan de lydiar:
En pos ellos sallió Rodrigo | que los non dá vagar,
Priso á dos fios del Conde | á todo su mal pessar,
Á Hernan Gomes é Alfon Gomes, | et tráxolos á Bivar.
Tres fijas avia el Conde, | cada una por cassar, etc.

1043
Sennos cauállos caualgan | entre el Rey é el castellano,
Amos lanzas en las manos, | mano por mano fablando:
Aconseandol' Ruy Diaz | á guisa de buen fidalgo:
Señor, en aquestá fabla, | sed vos bien acordado:
Ellos hablarán muy manso | et vos fablat muy brauo;
Ellos son muy leydos | et andavos han engañando:
Señor, pedildes batalla | crás en el albor quebrando, etc.

El *Poema del Cid*, ya más conocido en la república literaria, si bien abunda en piés de trece, quince, diez y seis, diez y siete y aun diez y ocho sílabas, reconoce por más constante modelo de su versificación el pentámetro latino. Comienza con aquellos repetidísimos versos:

De los sos oios tan | fuerte mientras lorando
Tornaba la cabeza | et estáualos catando:
Vió puertas abiertas | et uzos sin cannados,
Alcandaras vacías | sin pielles et sin mantos,
Et sin falcones et | sin adtores mudados, etc.

Si bien no es posible hallar en estos metros entera semejanza con sus modelos, nótese que á pesar de los obstáculos con que lucha el poeta, pretende ser fiel á la tradicion que le servia de norte; consideracion que han procurado algunos escritores nacionales poner de relieve, sujetando los citados versos á la mensura latina, y reconociendo que con frecuencia se acomodan tambien á la estructura de los exámetros ¹. Debe repararse por último en que,

sado al lenguaje vulgar con el valor de *dar ocasion*, *motivo*, *causa* ó pretexto para hacer alguna cosa.

¹ Trigueros, *Memoria Ms. sobre los origenes de metro y rima*; Sanchez,

así como en la *Leyenda ó Crónica de las Mocedades*, se agrupan aquí las rimas en diez, quince, veinte, treinta y más pies ó bordones, notándose la misma inclinación al *monorimo*, que caracteriza la metrificación de la expresada leyenda.

IV.

Tras esta primera edad de la poesía escrita, viene su primera transformación, alterándose las bases principales sobre que aquella estribaba, según latamente explicaremos en el tomo siguiente. La forma artística predilecta de los doctos, sin que por esto desechen la imitación del *octonario* latino, es la del *pentámetro*; pero no ya fiando su construcción á la imperfecta y variable modu-

Notas á la Carta del Marqués de Santillana, pág. 123. El ya citado Damás-Hinard desaprueba en su *Introducción al Poema del Cid* el que citara Sanchez, como un dístico, los dos primeros versos del mismo, añadiendo que, al imaginar esta asimilación, «Sanchez a montré qu'il ne se rendait pas bien compte de la valeur musicale de la langue espagnole» (pág. XXXV), y terminando que se debía «pardonner beaucoup à Sanchez», porque «il a publié le Poème du Cid» (id.). Sin duda las calificaciones de Damás-Hinard, á pesar de su benevolencia, son menos templadas que justas. Sanchez no sólo tenía perfecta idea del valor musical de la lengua castellana, que habló desde el regazo materno, sino que dominado de una ley superior histórica, quebrantada por el erudito Damás-Hinard, buscó en la tradición la única razón de ser de los metros castellanos, señalando la verdadera fuente de los mismos en la degenerada poesía de los latinos. Igual resultado hemos obtenido nosotros del largo y documentado estudio que llevamos hecho hasta ahora; y aunque no aceptemos del todo la medida que Sanchez y Trigueros proponen, tenida en cuenta la gran transformación prosódica experimentada por la lengua española, así como por todas las neo-latinas, no podemos atribuir á ignorancia del valor musical de su propio idioma el indicado empeño. Respecto del valor de nuestras vocales, sobre todo en las rimas, recordamos que otros eruditos franceses, con quienes al visitar la Sorbona tratamos del particular, desconocían el efecto fónico de nuestras cadencias plurales, pronunciándolas y acentuándolas *more gallico*, con lo cual desaparecían absolutamente. Cuando leemos los asertos indicados de Mr. Damás-Hinard, y vemos la insistencia con que elide, suprime ó hace mudas las sílabas finales de los hemistiquios en los versos del *Poema del Cid*, para hacerlos franceses, nos asalta el vivo deseo de oírle recitar los referidos versos; deseo que, Dios mediante, veremos algún día satisfecho.

lacion del canto, como en los monumentos anteriores, sino ajustándose inmediatamente á los modelos de la literatura eclesiástica, que había pugnado siempre por conservar la tradición del arte clásico, como en diversos pasajes dejamos probado¹. Gonzalo de Berceo, que alcanza la gloria de ser el primero de los poetas vulgares, cuyo nombre ha llegado á la posteridad unido á sus obras, si no logró dar cima á esta importante transformación, nos dejó al menos en aquellas inequívocas señales de que se había ya operado del todo en los primeros días del siglo XIII. Aparecen en ellas reducidos *metro* y *rima* á un sistema fijo, separándose del *monorimo*, empleándose constantemente la consonancia², y agrupándose uno y otra en estrofas de cuatro versos, designados más tarde con el título de *quaderna via*. Berceo usaba así esta combinación métrica:

En el nombre del Padre | que fizo toda cosa

1 El erudito Mr. Jorge Ticknor dice sobre el origen del pentámetro castellano: «Trasladado este metro de la Provenza á España, su historia es muy sencilla: preséntase por vez primera en el *Poema de Apollonio*, adquiere en manos de Berceo una fecha conocida, que es la de 1230, y sigue en uso hasta fines del siglo XIV» (*Hist. de la liter. españ.*, tomo I, cap. II). De todos estos asertos (decíamos al publicarse la obra de Ticknor) sólo puede admitirse el último. Los versos pentámetros empleados primero toscamente en el *Poema del Cid*, y perfeccionados por Berceo á principios del siglo XIII, no se trasladaron á la española de ninguna literatura moderna: propios de la latina, conservados por la Iglesia y transmitidos por esta á vulgares y eruditos, son comunes á todas las naciones que surgen de las ruinas del Imperio romano, sin que haya necesidad alguna de que para aplicar esta forma poética acudiesen á mendigarla, cuando las poseían todas como legítima herencia. Sobre la época en que se escribe el *Poema de Apollonio*, remitimos á nuestros lectores á la II.^a Parte, cap. VI: respecto de Berceo, nos atenemos á lo dicho en este lugar, escrito mucho antes de darse á luz la obra de Ticknor.

2 Algunas veces, muy pocas, se hallan usadas las rimas imperfectas, circunstancia casual, que ha dado ocasión á que el ya citado Mr. Ticknor asiente que «podrían en rigor ser consideradas como el origen del asonante» (tomo I, cap. II). Reservándonos ampliar estas indicaciones en la siguiente *Ilustración*, destinada exclusivamente á tratar de las formas de la poesía popular no escrita, notaremos aquí solamente que la rareza de dichas rimas, lejos de destruir las observaciones que vamos exponiendo, demuestra el esmero que se ponía en evitarlas.